

## ¿Un choque de civilizaciones?

### **La siguiente fase del conflicto**

La política mundial está entrando en una nueva fase, y los intelectuales no han dudado para multiplicar visiones de cómo será; el fin de la historia, el retorno a las tradicionales rivalidades entre las naciones Estados. Y la decadencia del Estado-nación por efecto de los contrapuestos tironeos del trivalismo, por un lado, y del globalismo, por el otro. Cada una de esas visiones capta aspectos de la realidad en vías de emerger. Sin embargo, a todas ellas se les escapa un aspecto crucial, o por mejor decir, medular, de lo que la política global puede ser en los años venideros.

Yo planteo la hipótesis de que la fuente fundamental del conflicto en este mundo nuevo no será primordialmente económica. Las grandes divisiones entre la humanidad y la fuente dominante de conflicto serán culturales. Las naciones estados seguirán siendo los más potentes actores en los asuntos mundiales; pero los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. La política global estará dominada por el choque de civilizaciones. Las quiebras o fallas que existen entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro.

El conflicto entre civilizaciones será la última fase en la evolución del conflicto en el mundo moderno. Durante un siglo y medio a partir del momento en que emergió el moderno sistema internacional con la Paz de Westfalia, los conflictos del mundo occidental se dieron sobre todo entre príncipes, o sea, emperadores, monarcas absolutos y monarcas constitucionales que intentaban expandir sus burocracias, sus ejércitos, su potencia económica y mercantil y, lo que es más importante, el territorio gobernado por ellos. En el proceso, crearon las naciones Estados, de manera que, a partir de la Revolución Francesa, las principales líneas de conflicto fueron entre naciones más bien que entre príncipes. Como ha dicho R. R. Palmer, en 1973 "terminaron las guerras de reyes, y empezaron las guerras de pueblos". Este patrón decimonónico duró hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Luego, como consecuencia de la Revolución Rusa y la reacción contra ella, el conflicto de ideologías, primero, entre el comunismo, el nazi-fascismo y la democracia liberal; y luego entre el comunismo y la democracia liberal, y luego entre el comunismo y la democracia liberal. Durante la guerra fría, este último conflicto encarnó en la lucha entre las dos superpotencias, ninguna de las cuales era una nación Estado en el sentido europeo clásico y cada una de las cuales definía su identidad en términos de su ideología.

Dichos conflictos entre príncipes, naciones Estados e Ideologías, fueron primordialmente conflictos internos de la civilización occidental, "guerras civiles occidentales", como las ha llamado William Lind. Esto se aplica tanto a la guerra fría,

como a las guerras mundiales o las guerras precedentes de los siglos XVII, XVIII y XIX. Con el fin de la guerra fría, la política internacional sale de su fase occidental y se centra en una interacción entre Occidente y civilizaciones no occidentales, así como entre civilizaciones no occidentales dejan de ser objetos de la historia, en cuanto metas del colonialismo occidental, y se suman a Occidente como motores y plasmadores de la historia.

## **La naturaleza de la civilizaciones**

Durante la guerra fría el mundo estuvo dividido en primer mundo, segundo mundo y tercer mundo. Esas divisiones ya no son válidas, En la actualidad, es mejor agrupar a los países no en términos de sus sistemas políticos o económicos, o de su desarrollo económico, sino más bien en términos de sus culturas o civilizaciones.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de civilización? Una civilización es una entidad cultural. Aldeas, regiones, grupos, grupos étnicos, nacionalidades, agrupaciones religiosas, todos tienen culturas distintas en diferentes niveles de heterogeneidad cultural. La cultura de una aldea en el sur de Italia, pero ambas comparten una cultura italiana común que las distingue de las aldeas alemanas. A su vez, las comunidades europeas comparten rasgos culturales que las distinguen de las comunidades árabes o chinas. Sin embargo, árabes, chinos y occidentales no forman parte de ninguna entidad cultural más amplia. Constituyen civilizaciones. Una civilización es, pues, el más amplio agrupamiento cultural de gente y el más amplio nivel de identidad cultural que la gente tiene aparte de todo aquello que distingue a los humanos de otras especies. Se les define tanto por elementos objetivos comunes, como la lengua, la historia, la religión, las costumbres, las instituciones, como por la autoidentificación subjetiva de la gente. La gente tiene diferentes niveles de identidad: un residente de Roma puede definirse como romano, italiano, católico, cristiano, europeo y occidental. La civilización a la que pertenece es el más amplio nivel de identificación con el que se identifica intensamente. La gente puede -y lo hace- redefinir sus identidades y, como resultado, modificar la composición y las fronteras de las civilizaciones.

Las civilizaciones pueden contener un gran número de seres humanos, por ejemplo. China ("una civilización que pretende ser un Estado" como dijo Lucian Pye), o un número muy pequeño de gente, como el Caribe anglófono. Una civilización puede abarcar varias naciones Estados, como es el caso de las civilizaciones occidental, latinoamericana y árabe, sólo una como sucede con Japón. Por supuesto, las civilizaciones se mezclan y traslapan y pueden incluir subcivilizaciones. La civilización occidental tiene dos grandes variantes, la europea y la norteamericana, mientras el Islam tiene las subdivisiones árabe, túrquica y malaya. No obstante, las civilizaciones son entidades algo significativas y si bien sus límites raramente son netos, son reales. Las civilizaciones son dinámicas, ascienden y decaen, se dividen y funden. Y, como bien sabe cualquier estudiosos de la historia, las civilizaciones desaparecen y son sepultadas en la arenas del tiempo.

Los occidentales tienden a pensar que las naciones Estados son los actores principales en los asuntos globales. Sin embargo, lo han sido sólo durante pocos siglos. Las más vastas perspectivas de la historia humana han sido la historia de las civilizaciones. En *A Study of History*, Arnold Toynbee identificaba 21 civilizaciones mayores; sólo seis de ellas sobreviven en el mundo contemporáneo.

### **Por qué chocarán las civilizaciones**

En el futuro, la identidad por civilización será cada vez más importante, y en el mundo será en gran medida modelado por la interacción de siete u ocho grandes civilizaciones. Los más importantes conflictos del futuro estallarán a lo largo de las fallas culturales que separan una de otra a estas civilizaciones.

¿Por qué será así? Primero las diferencias entre civilizaciones no sólo son reales, sino básicas. Las civilizaciones se diferencian una de otras por la historia, el lenguaje, la cultura, la tradición y, lo que es más importante, por la religión. Los seres humanos de las diferentes civilizaciones tienen diferentes puntos de vista sobre las relaciones entre Dios y el hombre, el individuo y el grupo, el ciudadano y el Estado, los progenitores y los hijos, el marido y la mujer, así como también distintas ideas acerca de la importancia relativa de los derechos y las responsabilidades, la libertad y la autoridad, la igualdad y la jerarquía. Estas diferencias son producto de siglos. No desaparecerán en el corto plazo. Son, con mucho, más fundamentales que las diferencias entre las ideologías políticas y los regímenes políticos. Las diferencias no significan necesariamente violencia. Sin embargo, en el transcurso de los siglos, las diferencias entre civilizaciones han generado los conflictos más largos y violentos.

Segundo, el mundo se está empequeñeciendo. Las interacciones entre pueblos de diferentes civilizaciones aumentan. Estas crecientes interacciones intensifican la conciencia de la propia civilización así como la percepción de las diferencias entre las civilizaciones, al igual que los elementos comunes entre las mismas. La emigración de norafricanos a Francia genera hostilidad en los franceses, al mismo tiempo que acrecienta la receptividad a la inmigración de "buenos" polacos católicos europeos. Los norteamericanos reaccionan mucho más negativamente ante las inversiones japonesas que ante las inversiones, mucho más cuantiosas, de Canadá y los países europeos. De modo semejante, como ha señalado Donald Horowitz: "Un Ibo podrá ser... un Owerribo o un Onitsha Ibo en lo que era la región oriental de Nigeria. En Lagos es simplemente un Ibo. En Londres será un nigeriano. En New York, un africano." Las interacciones entre pueblos de diferentes civilizaciones ahondan la conciencia de la gente acerca de su civilización, lo cual, a su vez, refuerza diferencias y animosidades que arrancan, o se piense que arrancan, el fondo de la historia.

Tercero, el proceso de modernización económica y cambio social en todo el mundo está separando a la gente de sus viejas identidades. También debilitan a la nación Estado en cuanto fuente de identidad. En buena parte del mundo la religión ha llenado el hueco a menudo bajo la forma de movimientos etiquetados de "fundamentalistas". Estos movimientos se observan en el cristianismo occidental, el judaísmo, el budismo y

el hinduismo. Igual que en el islam. En la mayoría de los países y religiones las personas más activas en los movimientos fundamentalistas son jóvenes técnicos, profesionales y del área de los negocios, de clase media y con educación universitaria. George Weigel ha observado que "la desecularización del mundo es una de las realidades sociales dominantes en los finales del siglo XX". El retorno de la religión, "la revancha de Dieuomo la llamó Giles Kepal, provee una base de identidad y compromiso que trasciende las fronteras nacionales y une las civilizaciones.

Cuarto, el crecimiento de la conciencia de civilización se amplifica por efecto del doble papel de Occidente. Por una parte, el Occidente se halla en el pináculo de su poderío. Sin embargo, al mismo tiempo, quizá como consecuencia de eso mismo, se está verificando un regreso a las raíces entre las civilizaciones no occidentales. Cada vez más oye uno hablar de tendencias a una vuelta al propio interior, de una "adiatización" del Japón, del final del legado Nehru y la "hinduización de la India, del fracaso de las ideas occidentales de socialismo y nacionalismo y, como consecuencia de la "re-islamización" del Cercano Oriente, y, en la actualidad, del debate entre Boris Yeltsin. Un Occidente en el pináculo de su poderío se enfrenta con unos no-occidentales que cada vez más tiene el deseo, la voluntad y los recursos para plasmar el mundo en modos no occidentales.

En el pasado en las sociedades no occidentales, las élites eran por lo común las personas más involucradas con Occidente, que se habían educado en la Sorbona o Sandhuert y habían asimilado actitudes y valores occidentales. Por su parte, el populacho de los países no occidentales solía quedarse profundamente sumergido en lo profundo de su cultura indígena. Sin embargo, hoy, esas relaciones se están invirtiendo. En muchos países no occidentales se está verificando una desoccidentalización a indigenización de las élites, al mismo tiempo que se observa una creciente difusión de culturas, hábitos y estilos occidentales, en general norteamericanos, entre la masa del pueblo.

Quinto, las características y diferencias culturales son menos mudables y, por lo tanto, menos fáciles de resolver o de convertir en objeto de transacciones que las políticas y economías. En la ex Unión Soviética los comunistas pueden transformarse en demócratas, los ricos pueden empobrecer y los pobres pueden enriquecerse pero los rusos no pueden convertirse en estonios, ni los azeris en armanios. En los conflictos ideológicos y de clases la pregunta clave era: "¿De qué lado estás tú?" y la gente tomaba partido porque podía, pero también cambiaba de bando. En los conflictos ideológicos y de clase la pregunta es: "¿Quién eres tú?". Ese es un dato que no se puede modificar. Y como bien sabemos, de Bosnia mi Cáucaso y al Sudán, responder mal a esa pregunta puede significar una bala en el cráneo. Más todavía que la etnicidad, la religión discriminada y exclusivamente entre los seres humanos. Una persona puede ser medio francesa y medio árabe y, al mismo tiempo, un ciudadano de dos países. Ser medio católico y medio musulmán resulta más difícil.

Sexto y último, al regionalismo económico va en aumento. Entre 1980 y 1989, las proporciones del comercio total que fueron interregionales subieron de 51 a 59 por

ciento en Europa, de 33 a 37% en Asia Oriental, y de 32 a 36% en América del Norte. Es probable que la importancia de los bloques económicos regionales continúe creciendo en el futuro. Por un lado, el éxito del regionalismo económico reforzará la conciencia de civilización. Por el otro, el regionalismo económico podrá tener éxito solo si arraiga en una civilización común. La Comunidad Europea descansa sobre el cimiento compartido de la cultura europea y el cristianismo occidental. El éxito del Tratado de Libre Comercio para América del Norte dependerá de la convergencia que está verificándose entre las culturas mexicana, canadiense y estadounidense. Por contraste, el japonés tropieza con dificultades para crear una entidad económica comparable en Asia Oriental debido a que Japón es una sociedad y una civilización única en sí misma. Por muy fuertes que sean los vínculos comerciales y de inversiones que Japón logre establecer con otros países de Asia oriental, sus diferencias culturales en esos países inhibirán y quizá impiden que pueda promover una integración económica regional como la de Europa y América del Norte.

Por contraste, una cultura común está facilitando claramente la veloz expansión de las relaciones económicas entre la República Popular de China y Hong Kong, Taiwán, Singapur y las comunidades chinas de ultramar instaladas en otros países asiáticos. Concluida la guerra fría, las afinidades culturales superan cada vez más a las diferencias ideológicas, de tal manera que China continental y Taiwán cada día están más cerca? Si la afinidad cultural es en verdad un requisito previo para que haya integración económica, es probable que el principal bloque económico del Asia oriental del futuro tenga a China como su centro. En realidad, este bloque ya está cobrando existencia. Como ha observado Murrey Waldenbaum.

A pesar del dominio japonés sobre la religión, la economía asiática de base China está emergiendo rápidamente como un epicentro nuevo de industria, comercio y finanzas. Esta área estratégica contiene substanciales montas de capacidades tecnológicas y manufactureras. (Taiwán), sobresalientes, inteligencias empresariales, de mercadeo y de servicios (Hong Kong), una excelente red de comunicaciones (Singapur), un tremendo acervo de capital financiero (en los tres lugares), y muy vastas disponibilidades de tierra, recursos y mano de obra (China continental)... De Guanahou a Singapur, de Kuala Lumpur a Manila, ésta influyente red a menudo basada en extensiones de los clanes tradicionales- ha sido descrita como la espina dorsal de la economía del Asia oriental.

Cultura y religión constituyen también la base de la Organización de Cooperación Económica que reúne a diez países islámicos no árabes: Irán, Paquistán, Turquía, Azerbaiján, Kazajstán, Kurguiztlán, Turkmenistán, Tadjikistán, Uzbekistán y Afganistán. Cuando los dirigentes de varios de éstos países cayeron en la cuenta de que no tenían ninguna posibilidad de ser admitidos en la Comunidad Europea, esa toma de conciencia imprimió ímpetu a la reanimación y expansión de este organismo, fundado originalmente en los sesentas por Turquía, Paquistán e Irán. De manera parecida, CARICOM, el Mercado Común Centroamericano y Mercosur se alzan sobre cimientos culturales comunes, Los esfuerzos por construir una entidad más amplia caribeña y centroamericana, han fracasado hasta la fecha.

En la medida en que un pueblo define su identidad en términos étnicos y religiosos, tenderá a contemplar las relaciones con pueblos de etnicidad o religión distintas en términos de "nosotros" contra "ellos", el fin de los estados definidos ideológicamente en Europa del este y la ex Unión Soviética ha permitido que afloren las identidades y animosidades étnicas a tradicionales. Las diferencias sobre cuestiones de política, desde los derechos humanos hasta la Inmigración, el comercio y el medio ambiente. La promiscuidad geográfica de pie a reclamos territoriales conflictivos desde Bosnia hasta Mindanao. Lo más importante es que los esfuerzos de Occidente por promover sus valores democráticos y liberales como valores universales, por mantener su predominio militar y por promover sus intereses económicos causan respuestas contrarias por parte de otras civilizaciones. En medida en que pierden capacidad para movilizar apoyos y formar coaliciones sobre la base de una ideología, los gobiernos y los grupos intentarán cada vez más a movilizar respaldos mediante invocaciones a una identidad común religiosa y de civilización.

Por consiguiente, el choque de civilizaciones acontece en dos niveles. En el nivel micro, grupos adyacentes asentados a lo largo de las fallas entre civilizaciones luchan, a menudo controlarse recíprocamente. En los macroniveles, Estados de diferentes civilizaciones compiten por un poder militar y económico relativo, luchan por el control de instituciones internacionales y terceras partes, y rivalizan en la promoción de sus valores políticos y religiosos particulares.

### **Las fallas entre civilizaciones**

Las fallas o líneas de fractura entre civilizaciones están reemplazando las fronteras políticas e ideológicas de la guerra fría como los puntos Igneos donde pueden estallar crisis y derramarse sangre. La guerra fría empezó cuando la cortina de hierro cayó para dividir a Europa en lo político y lo ideológico. La guerra fría terminó cuando se acabó la cortina de hierro, al desaparecer la división ideológica de Europa, ha vuelto a emerger la división cultural del continente entre el cristianismo occidental, en un lado, y el cristianismo ortodoxo y el Islam, en el otro. Es bien posible que, como la ha sugerido William Wallace, la línea divisoria más significativa en Europa sea la frontera oriental de la cristiandad occidental en el año 1500. Esta línea para por las que hoy son fronteras de Finlandia con Rusia y entre los Estados bálticos y Rusia, atraviesa Bielorusia y Ucrania, separando la predominante católica Ucrania occidental de la ortodoxa Ucrania oriental, se desplaza hacia el oeste, separando Transilvania del resto de Rumania, y luego de la línea que hoy separa Croacia y Eslovenia del resto del país. Por supuesto, en los Balcanes esta línea coincide con la frontera histórica que dividía al imperio de los Habsburgo del otomano. Al norte y oeste de esta línea los pueblos son protestantes o católicos; compartieron las experiencias comunes de la historia europea feudalismo, Renacimiento, Reforma, Industrial, Revolución Francesa, Revolución Industrial; en general, su situación económica es mejor que la de los pueblos al este; y en la actualidad pueden anticipar un creciente involucramiento en una economía europea común, así como una consolidación de los sistemas democráticos. Los pueblos al este y al sur de esta línea son ortodoxos o musulmanes; históricamente pertenecieron al imperio otomano o al

zarista y sólo de refilón fueron tocados por los acontecimientos que plasmaron el resto de Europa; en general están menos avanzados en lo económico y, según todos los visos, tienen menos probabilidades de establecer sistemas democráticos estables. La cortina de terciopelo de la cultura ha sustituido la cortina de hierro de la ideología como la línea divisoria más significativa en Europa.

A lo largo de la falla que ascinde las civilizaciones occidental e Islámica el conflicto ha perdurado por 1300 años. Fundado el Islam, al marejada árabe y moriaca hacia el oeste y hacia el norte no fue detenida sino, en 732; en Tours. Del siglo XI al XIII los cruzados intentaron, con éxito transitorio, implantar el cristianismo y el dominio cristiano en la Tierra Santa. Del siglo XIV al XVII los turcos otomanos invirtieron el balance, extendieron su dominio sobre el Medio Oriente y los Balcanes, caputraron Constantinopla y pusieron cerco dos veces a Viena. En el siglo XIX y principios del XX, mientras la potencia otomana declinaba, la Gran Bretaña, Francia e Italis establecieron el control de Occidente en la mayor parte de Africa del Norte y Medio Oriente.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Occidente a su vez, emepzó a retirarse, los imperios coloniales desaparecieron; se manifestaron, primero, el nacionalismo árabe y después, el fundamentalismo islámico; Occidente cayó en una pesada dependencia respecto de los enérgicos de los países del golfo Pérsico, los países islámicos ricos en petróleo se volvieron ricos en dinero y, cuando les vino en gana, ricos en armas, varias guerras estallaron entre los árabes e Israel (creado por Occidente). Francia combatió una guerra tan sangrienta como despiadada en Argelia, durante casi todos los cincuentas; fuerzas británicas y francesas invadieron Egipto en 1956; fuerzas norteamericaas entraron en Líbano en 1958; posteriormente, fuerzas norteamericanas volvieron a Líbano, atacaron Libia y libraron varios choques militares con Irán; terroristas árabes e islámicos, respaldados cuando menos por tres gobiernos de Medio Oriente, recurrieron al arma de los débiles y volaron aviones e instalaciones occidentales, además de que tomaron rehenes de Occidente. La guerra entre los árabes y Occidente culminó en 1990, cuando loa E. U. mandaron un gran ejército al golfo Pérsico para defender a ciertos países árabes contra la agresión de otro, a partir de entonces, la planificaión de la OTAN está cada vez más orientada hacia la contención de las amenazas o de la inestabilidad a lo largo de su "franja meridional".

Esta secular interacción militar entre Occidente e Islam no parece que vaya a declinar Al contrario, podría volverse más virulente. La guerra del Golfo dejó en algunos árabes un sentimineto de orgullo de que Saddam Huesein haya atacado a Israel y enfrentado a Occidente. También dejó a muchos humillados y resentidos por la presencia militar de Occidente en el golfo Pérsico, el aplastante predominio militar de los occidentales, y su propia y aparente incapacidad de dar forma a su destino. Además de los exportadores de petróleo, muchos países árabes están alcanzando niveles de desarrollo económico y social donde cualquier forma de gobierno autocrítico resulta inapropiada y donde los esfuerzos por introducir la democracia cobra cada vez más vigor. Ya se han dado varias aperturas en sistemas políticos árabes. Los principales beneficiarios de estas aperturas han sido ciertos movimientos islámicos. Para resumir, en el mundo árabe la democracia occidental fortalece a las fuerzas anti-occidentales. Acaso sea un

fenómeno pasajero, pero no cabe duda que complica la relación entre los países islámicas y Occidente.

Esas relaciones se complican además por efecto de la demografía. El espectacular aumento de la población en los países árabes particularmente en Africa del Norte, ha hecho aumentar la migración hacia Europa occidental, el movimiento hacia una minimización de las fronteras internas ha agudizado las sensibilidades políticas hacia ese fenómeno. En Italia, Francia y Alemania el racismo es cada vez más abierto, y las relaciones políticas así como la violencia contra emigrados turcos y árabes se ha intensificado y extendido desde 1990.

En uno y otro lado la interacción entre el Islam y Occidente se ve como un choque entre civilizaciones. La "próxima confrontación" de Occidente -observa M.J. Akbar, un autor indio musulmán- definitivamente llegará del mundo Islámico. La pelea por un nuevo orden mundial empezará e el horizonte de las naciones Islámicas, del Maghreb a Pakistán. Bernard Lewis llega a una conclusión parecida:

*Nos estamos enfrentando a un temple de ánimo y un movimiento que trasiende con mucho el nivel de las cuestiones y las políticas no menos que el de los gobiernos que las administran. Se trata nada menos que de un choque de civilizaciones, la reacción quizá irracional pero sin duda alguna histórica de un antiguo rival contra nuestro legado judeo-cristiano, nuestro presente secular y la expansión mundial de uno y otro.*

Históricamente, la otra gran interacción antagonista de la civilización árabe islámica ha sido con los pueblos paganos, animistas y, ahora, cada vez más cristianos del sur negro.

En el pasado, el antagonismo se ejemplificaba en la imagen de los esclavistas árabes y los esclavos negros. Se ha reflejado en la actual guerra civil en el Sudán entre árabes y negros, en el Chad en los combates entre el gobierno y los insurgentes apoyados por Libia; en el Cuerno de África en las tensiones entre cristianos ortodoxos y musulmanes, y en Nigeria en los conflictos políticos, motines repetidos y violencia comunal entre musulmanes y cristianos.

La modernización de África y la difusión del cristianismo seguramente aumentarán las probabilidades de violencia a lo largo de esta falla, Sintomático de la intensificación de este conflicto fue el discurso del papa Juan Pablo II, en Jarium, en febrero de 1993, donde atacó al gobierno islámico de Sudán por sus actos contra la minoría cristiana.

En la frontera norte del islam, el conflicto ha estallado de manera creciente entre pueblos ortodoxos y musulmanes, concluída la carnicería de Bosnia y Sarajevo, la violencia endémica entre serbios y albaneses, las tenues relaciones entre rusos y musulmanes en Asia central y el despliegue de tropas rusas para proteger los intereses rusos en el Cáucaso y Asia Central. La religión refuerza el renacimiento de las identidades étnicas y reestimula los temores rusos sobre la seguridad de sus fronteras del sur. Ésta preocupación ha sido muy bien captada por Archie Rossevelt:



*Gran parte de la historia de Rusia tiene que ver con la lucha de los esclavos contra los pueblos túrquicos en sus fronteras que se remonta a la fundación del Estado ruso hace más de mil años. En la confrontación de los eslavos, larga de un milenio; contra sus vecinos orientales, está la clave para entender no sólo la historia rusa, sino también el carácter ruso. Para entender las realidades rusas de hoy hay que tener un concepto del gran grupo étnico túrquico que ha preocupado a los rusos a través de los siglos.*

El conflicto de civilizaciones está profundamente arraigado en toda el Asia. El choque histórico entre musulmanes e indios en el subcontinente se manifiesta no sólo en la rivalidad entre Paquistán y la India, sino también en la contienda religiosa cada vez más intensa en el interior de la India entre grupos hinduistas cada vez más militantes y la considerable minoría musulmana. La destrucción de la mezquita de Ayodhya, en diciembre de 1992, puso en primer plano la cuestión de si la India seguirá siendo un Estado democrático secular o sea convertirá en un Estado hindú. En el Asia oriental, China tiene disputas territoriales pendientes con casi todos sus vecinos. Al pueblo budista del Tíbet le ha aplicado una política despiadada, y lo mismo está haciendo cada vez más, con su minoría túrquico-musulmana. El final de la guerra fría ha hecho resurgir las diferencias que habían quedado tácitas entre Estados Unidos y China en áreas como los derechos humanos, el comercio y la proliferación de armas. Se ha dicho de Deng Xiaoping que en 1991 afirmó la existencia de una "nueva guerra fría" entre China y Estados Unidos.

La misma fase se ha aplicado a las relaciones cada día más trabajosas entre Japón y Estados Unidos. En este caso, la diferencia cultural exacerba el conflicto económico. En cada bando se acusa al otro de racismo; pero, cuando menos en el lado norteamericano, las antipatías no son racionales, sino culturales. Los valores, las actitudes y los patrones básicos de comportamiento de las dos sociedades no podrían ser más distintos. Los problemas económicos entre Estados Unidos y Europa no son menos serios que los existentes entre Estados Unidos y Japón; pero no tienen el mismo relieve político ni la misma intensidad emocional, porque las diferencias entre la cultura europea y la estadounidense son menores que las existentes entre la civilización norteamericana y la japonesa.

Las interacciones entre civilizaciones varían mucho en cuanto a su probabilidad de caracterizarse como violencia. Es claro que la competencia económica predomina entre las subcivilizaciones estadounidenses y europeas de Occidente, tanto como entre ellas dos y Japón. Sin embargo, en el continente eurásico la proliferación del conflicto étnico, ejemplificado en un grado extremo en la "limpieza étnica", no ha sido totalmente al azar, sino que ha sido más frecuente y violenta entre grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes. En Eurasia, la gran línea de la falla que disparte las civilizaciones ha vuelto a inflamarse. Así sucede particularmente a lo largo de las fronteras de las naciones de la media luna islámica, que se extiende desde la joroba de África hasta Asia central. También hay violencia entre musulmanes, por un lado, y, por otro, serbios ortodoxos en los Balcanes, judíos en Israel, hindúes en la India, budistas en Birmania y católicos en Filipinas. El islam tiene fronteras bañadas en sangre.

## **El agrupamiento de civilizaciones: el síndrome del país allegado.**

Los grupos o los Estados pertenecientes a una civilización involucrada en una guerra contra gente de una civilización diversa, tienden en forma natural a buscar el apoyo de otros miembros de su propia civilización. A medida que evoluciona el mundo posterior a la guerra fría, la comunalidad entre civilizaciones, eso que H.D.S. Greenway ha denominado el "síndrome del país allegado", está remplazado la ideología política y las tradicionales consideraciones sobre el balance de poder, como la base principal para cooperar o formar, coaliciones. Se le puede observar emergido gradualmente en los conflictos post guerra fría del golfo Pérsico, el Cáucaso y Bosnia. Ninguno fue una guerra propiamente dicha entre civilizaciones; pero en cada caso intervinieron algunos elementos de llamamiento civilizacional que parecieron crecer en importancia con la continuación del conflicto y que pueden considerarse como un anticipo del futuro.

Uno: en el caso de la guerra del Golfo un estado árabe invalidó a otro y luego combatió contra una coalición de Estados árabes, occidentales y demás. Aunque pocos gobiernos musulmanes apoyaron abiertamente a Sadam Hussein, muchas élites árabes lo vitoriaron en privado y se reveló muy popular entre grandes sectores del público. Por todas partes, los movimientos islámicos fundamentalistas se declararon a favor de Iraq contra los gobiernos de Kuwait y Arabia Saudita respaldados por Occidente. Sadam Hussein reunció al nacionalismo árabe y lanzó un llamamiento explícitamente islámico. Él y sus partidarios se esofrazon por definir la guerra como una contienda entre civilizaciones. "No es, el mundo contra Iraq -dijo Safar Al Hawall, director de estudios islámicos en la universidad Unn-Al-Qura, de la Meca. es una cinta grabada de extensa circulación-. Es el Occidente contra el Islam". El principal líder religioso iraní, el ayatola Alí Jamenei, pasó por encima de la rivalidad entre Irán e Iraq para convocar a una guerra santa, contra Occidente: "la lucha contra la agresión, la codicia, los planes y las políticas de los estadounidenses debe considerarse como jihad, y quien quiera que muera en esa senda será un mártir". El rey Hussein de Jordania dijo: "Esta es una guerra contra todos los árabes y todos los musulmanes y no sólo contra Iraq".

La convergencia de considerables sectores de los pueblos y las élites árabes tras la figura de Saddam Hussein hizo que los gobiernos árabes de la coalición anti-iraq moderaran sus actividades y templaran sus declaraciones públicas. Los gobiernos árabes se opusieron o se distanciaron de los subsiguientes esfuerzos occidentales por presionar a Iraq, inclusive el mantenimiento de una zona de vuelos vetado en el verano de 1992, y el bombardeo de Iraq en enero de 1993. La coalición occidental-soviética-turca-árabe formada en 1990 contra Iraq en 1993 se había convertido en una coalición de casi nada más Occidente y Kuwait contra Iraq.

Los musulmanes compararon los actos occidentales en daño de Iraq con el fracaso de Occidente en cuanto a proteger a los bosnios contra los serbios, o a imponer sanciones a Israel por violar las resoluciones de la ONU. A su modo de ver, Occidente estaba aplicando dos normas distintas a una misma, cuestión. Sin embargo, un mundo de

civilizaciones en colisión es, inevitablemente, un mundo de ambivalencias; los pueblos aplican una norma en sus piezas allegadas y otra diferente a otros.

Dos: El síndrome del país a llegado aparecer también en conflictos de la Unión Soviética. Los éxitos militares de los armenios durante 1992 y 1993 estimularon a Turquía que empezó a apoyar cada vez más a sus hermanos religiosos, étnicos y lingüísticos en Azerbaiján. "Tenemos una nación turca que comparte los sentimientos de los azeris- dijo un funcionario turco en 1992-. Nos hallamos bajo presión. Nuestros periódicos están llenos de fotos de atrocidades y se nos está preguntando si, en toda seriedad, nos proponemos persistir en nuestro neutralismo. Quizá deberíamos demostrar a Armenia que hay una gran Turquía en la región". El presidente Turgut Ozal convino en ello y comentó que cuando menos, Turquía debería "asustar a los armenios un poquito." En 1993 Ozal volvió a amenazar que Turquía habría de mostrar los colmillos. Aviones supersónicos de la Fuerza aérea Turca realizaron vuelos de reconocimiento a lo largo de la frontera con Armenia, y Turquía e Irán anunciaron que no aceptarían el desmembramiento de Azerbaiján. En los últimos años de su existencia, el gobierno soviético respaldó a Azerbaiján porque su gobierno estaba dominado por antiguos comunistas. Sin embargo, cuando la Unión soviética dejó de existir, las consideraciones políticas cedieron el lugar a las religiosas. Soldados rusos combatieron al falco de los armenios y Azerbaiján acusó "al gobierno ruso de haber dado un giro de 180 grados" para apoyar a la cristiana Armenia.

Tres: con respecto a los combates en la antigua Yugoslavia, el público en Occidente manifestó simpatía y apoyo por los musulmanes bosnios y los horrores sufridos por ellos a manos de los serbios. Sin embargo, se expresó escasa preocupación por los ataques croatas contra los musulmanes y la participación de aquellos en el desmembramiento de Bosnia-Herzegovina. En las fases iniciales de la desintegración de Yugoslavia, Alemania, en un insólito alarde de iniciativa y musculatura diplomáticas, indujo a los otros 11 miembros de la Comunidad Europea a seguir su ejemplo y reconocer a Eslovenia y Croacia. Como resultado de la determinación del papa de respaldar fuertemente a los dos países católicos, el Vaticano les otorgó su reconocimiento aún antes que la CE. Los estados Unidos siguieron a los europeos. De esa manera, los actores principales en la civilización occidental se agruparon detrás de sus correligionarios. Subsecuentemente, se informó que Croacia estaba recibiendo cantidades considerables de armas de países centroeuropeos y otros países occidentales. Por su lado, el gobierno de Boris Yeltsin intentó seguir un curso intermedio que simpatizaría con los serbios ortodoxos sin distanciar a Rusia de Occidente. Empero, el gobierno fue atacado por grupos conservadores y nacionalistas, inclusive muchos legisladores, por no apoyar más abiertamente a los serbios. A principios de 1993, según todas las apariencias, varios centenares de rusos estaban sirviendo en las fuerzas serbias, y circulaban informes sobre suministros de armas rusas a Serbia.

Por su parte, gobiernos y grupos islámicos reprochaban acremente a Occidente que no acudiera en defensa de los bosnios. Dirigentes iraníes vistaron a los musulmanes de todos los países a proveer ayuda a Bosnia. En violación del embargo de la ONU sobre

armamento, Irán proveyó a los bosnios hombres y armas; grupos libaneses sufragados por Irán, enviaron guerrilleros para adiestrar y organizar a las fuerzas bosnias. Según informes en 1993 combatían en Bosnia hasta 4 mil musulmanes de más de dos docenas de países islámicos. Los gobiernos de Arabia Saudita y otros países se vieron sometidos a crecientes presiones por parte de grupos fundamentalistas de sus propias sociedades para que dieran un apoyo más vigoroso a los bosnios. A fines de 1992, Arabia Saudita habría aportado considerables fondos para comprar armas y pertrechos destinados a los bosnios, lo que incrementó significativamente la capacidad militar de éstos frente a los serbios.

En los treinta, la guerra civil española provocó intervenciones de países que en lo político eran fascistas comunistas y democráticos. En los noventa, el conflicto yugoslavo está provocando intervenciones de países musulmanes, ortodoxos y cristianos occidentales. El paralelismo no ha pasado inadvertido."La guerra en Bosnia-Herzegovina se ha convertido en el equivalente emocional de la lucha contra el fascismo en la guerra civil española -observó el director de un diario saudí-. Los muertos allí son vistos como mártires que trataron de salvar a sus hermanos musulmanes."

También habrá conflictos y violencia entre Estados y grupos en el interior de una misma civilización. Sin embargo, lo más probable es que tales conflictos sean menos internos y se extiendan menos que los conflictos entre civilizaciones. La pertenencia común a una civilización reduce la probabilidad de violencia en situaciones donde podría estallar en otras circunstancias. En 1991 y 1992 fueron muchos los que se alarmaron ante la posibilidad de que estallara, un conflicto violento entre Rusia y Ucrania, por razones de territorio - en particular, Crimea-, la flota del mar Negro armas nucleares y cuestiones económicas. Pero si lo que cuenta es la civilización, la probabilidad de violencia entre rusos y ucranios será baja. Ambos son los pueblos esclavos, primordialmente ortodoxos, que han tenido estrechas relaciones durante siglos. Desde principios de 1993, a despecho de todas las razones de conflicto, los líderes de los dos países estaban negociando y limando sus diferencias. Si bien ha habido combates de cierta gravedad entre musulmanes y cristianos en otras áreas de la Unión Soviética, y mucha tensión y algo de lucha entre cristianos y ortodoxos y occidentales en los estados bálticos, no ha habido virtualmente violencia entre rusos y ucranios.

Hasta ahora el agrupamiento de civilizaciones ha sido limitado, pero ha aumentado, y es evidente que tiene el potencial necesario para extenderse mucho más. Con el proseguimiento de los conflictos en el golfo Pérsico, el Cáucaso y Bosnia, se advierte que las posiciones de las naciones y las grietas que las dividen se definen cada vez más siguiendo líneas civilizacionales. Es un hecho que se ha convertido para políticos populistas, líderes religiosos y medios de comunicación en un potente instrumento para captar apoyos de masa y presionar a los gobiernos titubeantes. En los años venideros, los conflictos locales con mayores probabilidades de escalar, hasta convertirse en grandes guerras, serán los que, como los de Bosnia y el Cáucaso, se estallen a largo de las fallas que separan a las civilizaciones. Si sobreviene, la próxima guerra mundial será una guerra entre civilizaciones.

## **Occidente contra todos los demás**

El occidente se encuentra en la actualidad en una extraordinaria cumbre de poder frente a otras civilizaciones. La superpotencia que se le oponía ha desaparecido del mapa. No puede pensarse que vaya a haber ningún conflicto militar entre Estados occidentales, y la fuerza militar occidental no tiene rival. Excepto Japón, Occidente no enfrenta ningún reto económico. Domina las instituciones internacionales políticas y de seguridad y, con Japón, las instituciones económicas mundiales. Las cuestiones globales de orden político o que afectan a la seguridad son eficazmente resueltas por un directorio compuesto por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia; los asuntos económicos, lo son por un directorio de Estados Unidos, Alemania y Japón, que mantienen relaciones recíprocas extraordinariamente estrechas de las que están excluidos los países menores y sobre todo los no occidentales. En el Consejo de Seguridad de la ONU o en el Fondo Monetario Internacional se toman decisiones que reflejan los intereses de Occidente y que son expuestas al mundo como si reflejaran los deseos de la comunidad mundial. La expresión misma "comunidad mundial" se ha convertido en un eufemístico sustantivo colectivo (que reemplaza a "el mundo libre") con el cual se confiere legitimidad global a acciones donde se reflejan intereses de Estados Unidos y otras potencias occidentales.

A través del Fondo Monetario Internacional y otras instituciones económicas mundiales, Occidente promueve sus intereses económicos e impone a otras naciones las políticas económicas que le parecen apropiadas. En cualquier encuesta entre pueblos no occidentales, el FMI si duda alguna conquistaría la aprobación de los ministros de finanzas y otros cuantos personajes, pero en lo que respecta a todos los demás obtendría una calificación abrumadoramente desfavorable; todos ellos concordarían con Georgy Arbatov en calificar a los funcionarios del FMI como "neobolcheviques que han de expropiar el dinero ajeno mediante la imposición de reglas antidemocráticas y extrañas de comportamiento económico y político que sofocan la libertad económica".

El dominio occidental del consejo de Seguridad de la ONU, y sus decisiones templadas apenas por alguna abstinación ocasional de China, se tradujeron en la legitimación por la ONU del uso de la potencia occidental para expulsar a Irak de Kuwait, así como para eliminar las armas iraquíes avanzadas y la capacidad de producirlas en Iraq. También produjo esa acción sin precedentes por la cual Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia hicieron que el Consejo de Seguridad exigiera que Libia entregara a los sospechosos de haber hecho explotar el avión Pan Am 103, y luego, cuando Libia se rehusó, que le impusiera sanciones. Después de haber derrotado al más grande ejército árabe. Para todos los efectos, utiliza las instituciones internacionales, la potencia militar y sus recursos económicos en modos que preserven el predominio, protejan los intereses y promuevan los valores políticos y económicos occidentales.

Así es cuando menos el modo como los no occidentales ven el nuevo mundo y no se puede negar que esa visión contiene un elemento significativo de verdad. Las diferencias en cuanto a potencia y las luchas por el poder militar, económico e institucionales son una fuente de conflicto entre Occidente y otras civilizaciones. Las

diferencias de cultura, esto es, de valores y creencias fundamentales son una segunda fuente de conflicto. V.S. Napai ha sostenido que la civilización occidental es la "civilización universal" que "se ajusta a todos los hombres. En un nivel superficial, mucho de la cultura occidental ha permitido el resto del mundo, sin embargo en otro nivel más básico, los conceptos occidentales difirieron fundamentalmente de los prevalecientes en otras civilizaciones. Las ideas occidentales sobre individualismo, liberalismo, constitucionalismo, derechos humanos, igualdad, libertad, el imperio de la ley, democracia, mercados libres, la sepración de la Iglesia y el Estado, las mayoría de las veces tienen poca resonancia en las culturas islámica, confuciona, japonesa, hindú, budista y ortodoxa. Los esfuerzos occidentales por propagar esas ideas lo que producen es una reacción opuesta al "imperialismo de los derechos humanos" y una reafirmación de los valores autóctonos, como lo demuestra el apoyo que las jóvenes generaciones de las culturas no occidentales otorgan al fundamentalismo religioso. La noción misma de que pueda existir una "civilización universal" es una idea occidental directamente contraria al particularismo de la mayoría de las sociedades asiáticas y sus énfasis en lo que distingue a una persona de otra.

Más aún, el autor de un examen de cien estudios comparativos acerca de valores de distintas sociedades llegó a la conclusión de que "los valores que más importan en Occidente son los menos importantes en el ámbito mundial". Por supuesto, en lo tocante a lo político, éstas diferencias resaltan sobre todo en los esfuerzos de Estados Unidos y otras potencias occidentales para inducir a otros pueblos a que adopten las ideas de Occidente sobre la democracia y los derechos humanos. La moderna forma democrática de gobierno se originó en Occidente. En los casos en que ha arraigado en sociedades no occidentales ha sido, por lo común, en cuanto producto del colonialismo o de la imposición.

Es probable que el eje central de la política mundial en el futuro sea, según Kishore Mahbubani, el conflicto entre "Occidente y los demás", y las respuestas de las civilizaciones no occidentales al poder y los valores de Occidente. Esas respuestas en general adoptan una combinación de tres formas. En un extremo, los estados no occidentales, como Birmania o Corea del Norte, puede optar por el aislamiento, es decir, por aislar a sus sociedades de la penetración o corrupción" occidental, y, para todos los efectos, sustraerse a toda participación en una comunidad global dominada por Occidente. Sin embargo, los costos de esta línea son elevados y pocos estados se han atendido a ella de modo exclusivo. Una segunda alternativa, el equivalente de sumarse a-los-vencedores, es tratar de unirse a Occidente y aceptar sus valores e instituciones. La tercera alternativa consiste en tratar de "balancear" al Occidente desarrollando fuerzas económicas y militares, así como relaciones de cooperación, con otras sociedades no occidentales contra Occidente, al mismo tiempo que se preservan los valores y las instituciones indígenas. En pocas palabras, modernizar pero no occidentalizar.

## Los países desgarrados

En lo futuro, mientras los pueblos vayan diferenciándose por su civilización, los países con grandes números de gente de diferentes civilizaciones, como la Unión soviética y Yugoslavia, serán candidatos al desmembramiento. Algunos países exhiben un buen grado de homogeneidad cultural, pero se dividen en torno a si su sociedad pertenece a una civilización o a la otra. Son países desgarrados. Es característico de sus líderes tratar de seguir una estrategia de sumarse a los ganadores y convertir a sus países en miembros de Occidente, aunque la historia, la cultura y las tradiciones de sus países no sean occidentales. El país desgarrado más obvio y prototípico es Turquía. Los líderes turcos de fines de siglo XX se han mantenido en la tradición de Atatürk y definido a Turquía como una nación Estado moderna y secular. Aliaron a Turquía con Occidente en la OTAN y en la guerra del Golfo; solicitaron ser admitidos como miembros de la Comunidad Europea. Sin embargo, al mismo tiempo, elementos de la sociedad turca han abogado por un retorno Islámico y han alegado que Turquía es, en lo fundamental, una sociedad musulmana del medio Oriente. Además, mientras la élite turca ha definido al país como una sociedad occidental, la élite occidental se niega a aceptar a Turquía como eso. Turquía no se convertirá en miembro de la comunidad Europea, y la verdadera razón, en palabras del presidente Ozal, "es que nosotros somos y ellos cristianos, pero no lo dicen". Después de haber rechazado a la Meca y de haber sido rechazado luego por Bruselas ¿a dónde volverán los turcos los ojos? la respuesta puede ser Tashkent. el fin de la Unión Soviética brinda a Turquía la oportunidad de convertirse en cabeza de una civilización túrquica revivida que abarcaría siete países, desde las fronteras de Grecia hasta las de China. Estimulada por Occidente, Turquía está realizando ímprobos esfuerzos para labrarse esta nueva identidad.

En la última década, México ha asumido una posición en cierto modo similar a la de Turquía. De la misma manera como Turquía abandonó su oposición histórica a Europa e intentó unírsele, México ha cesado de definirse por su oposición a Estados Unidos y, por el contrario, está tratando de imitarlo y unírsele en el Tratado de Libre Comercio para América del Norte. Los dirigentes mexicanos están entregados a la gran tarea de re-definir la identidad mexicana y han introducido reformas económicas fundamentales que, a la larga, desembocarán en un cambio político fundamental. En 1991, un asesor del máximo nivel del presidente Carlos Salinas de Gortari me describió con pormenores todos los cambios que el gobierno estaba realizando. Cuando terminó le dije: "Eso es sumamente impresionante. Me parece que, básicamente, lo que ustedes quieren es México, país latinoamericano, cambie y se convierta en un país de América del Norte". Me miró sorprendido y exclamó: "¡Precisamente!. Eso es exactamente lo que tratamos de hacer; pero por supuesto no podríamos decirlo nunca públicamente". Como lo revela esta frase, en México como en Turquía hay elementos significativos de la sociedad que se resisten a la re-definición de la identidad nacional. En Turquía, los líderes de orientación europea tienen que hacer gestos dirigidos al Islam (el peregrinaje de Ozal a La Meca); de igual modo, los líderes mexicanos orientados hacia América del Norte tienen que hacer gestos dedicados a quienes sostienen que México es un país latinoamericano (la Cumbre Iberoamericana de Salinas)

Históricamente, Turquía ha sido el país más hondamente desgarrado. Para los Estados Unidos, México es el país desgarrado más inmediato. Desde el punto de vista global, el país desgarrado más importante es Rusia. La cuestión de si Rusia forma parte de Occidente o es el líder de una civilización eslavo-ortodoxa distinta, retoma constantemente en la historia rusa. El tema fue oscurecido por la victoria comunista, que importó una ideología occidental, la adaptó a las condiciones rusas y después, en nombre de esa ideología, retó a Occidente. El dominio comunista se cerró al debate histórico sobre "occidentalización contra rustificación". Desacreditado el comunismo, los rusos se enfrentan otra vez a la cuestión.

El presidente Yeltsin está adoptando principios y metas occidentales y está esforzándose por hacer de Rusia un país "normal" que forme parte de Occidente. Entre los disidentes más moderados, Sergel Stankevich sostiene que Rusia debería rechazar la línea "atlanticista", que la conduciría "a volverse europea, a convertirse en una parte de la economía mundial en una veloz y organizada manera, a convertirse en el octavo miembro de Los Siete y a dar una particular importancia, a Alemania y Estados Unidos como los dos miembros dominantes de la alianza atlántica". Al mismo tiempo que rechaza una política exclusivamente euroasiática, Stankevich sostiene de todas maneras que Rusia debería otorgar prioridad a la protección de los rusos en otros países, subrayar sus conexiones túrquicas y musulmanas y promover "una apreciable re-distribución de nuestros recursos, opciones vínculos e intereses en favor de Asia". Quienes comparten esta opinión, critican a Yeltsin porque subordina los intereses rusos a los de Occidente, porque ha reducido la fuerza militar rusa, porque no ha apoyado a amigos tradicionales como Serbia, y porque ha impuesto una reforma económica y política que, en más de un modo, ha sido perjudicial para el pueblo ruso. Es indicativa de esta tendencia la nueva popularidad de las ideas de Petr Savitsky, quien en los años 20 sostenía que Rusia era una civilización euroasiática única. Voces más extremistas manifiestan una disidencia más descaradamente nacionalista y opiniones antioccidentales y antisemitas, e insta a Rusia a re-desarrollar su potencia militar y a establecer vínculos más estrechos con China y los países islámicos. El pueblo ruso está dividido como la élite. En la primavera de 1992, un sondeo de opinión reveló que 40% del público tenía actitudes positivas hacia Occidente, mientras 36% las tenía negativas. La Rusia de los primeros 90 es en verdad un país desgarrado.

Para definir nuevamente su identidad de civilización, un país desgarrado debe satisfacer tres condiciones. La primera es que la élite política y económica debe apoyar en general con entusiasmo ese esfuerzo. La segunda es que el público debe estar dispuesto a aceptar la redefinición. La tercera es que los grupos dominantes de la civilización recipiente deben estar dispuestos a abrazar al converso. Los tres requisitos existen en gran parte por lo que respecta a México. Los primeros dos están ahí, en gran parte, por lo tocante a Turquía. No está claro si ninguno de ellos existe respecto de la unión de Rusia liberal y el marxismo-leninismo fue entre ideologías que, a despecho de sus grandes diferencias, en último término compartían metas de libertad, igualdad y prosperidad. Una Rusia tradicional, autoritaria, nacionalista tendría metas muy distintas. Un demócrata occidental podría celebrar un debate intelectual con un marxista soviético. No sería, prácticamente imposible hacer lo mismo con un



tradicionalista ruso. Si los rusos, al cesar de comportarse como marxistas, rechazan la democracia liberal y empiezan a conducirse como rusos, pero no como occidentales, las relaciones entre Rusia y Occidente podría tomar a ser distantes y conflictivas.

### **La Conexión confuciana-islámica**

Los obstáculos que se oponen a la unión de los países no occidentales con Occidente varían mucho. Por lo que respecta a los países latinoamericanos y del este europeo son menores. Tocante a los países ortodoxos de la antigua Unión Soviética son mayores. Trátandose de las sociedades islámicas, hindú, confuciana y budista, son todavía más grandes, Japón se ha hecho una situación única como miembro asociado de Occidente; en algunos aspectos se sitúa en Occidente pero en algunas dimensiones importantes es claro que no está con él. Esos países que, por razones de cultura y potencia no desean o no pueden unirse a Occidente compiten como éste fomentado su propio poder económico, militar y político. Para conseguirlo, promueven su desarrollo interno y la cooperación con otros países no occidentales. La forma más prominente de esta cooperación es la conexión confuciana-islámica que ha emergido para desafiar los intereses, los valores y la potencia de Occidente.

Casi sin excepción, los países occidentales están reduciendo su fuerza militar, como bajo Yeltsín lo está haciendo Rusia. En cambio, China, Corea del Norte y varios Estados del Medio Oriente están expandiendo significativamente la importación de armas de fuentes occidentales y no occidentales, y mediante el desarrollo de industrias nacionales de armamentos. Un resultado es lo que Charles Krauthammer ha llamado "Estados armados" los estados armados no son los Estados occidentales. Otra consecuencia es la re-definición del control de armamentos, que como concepto y propósito es occidental. Durante la guerra fría el propósito esencial del control de armamentos era crear un balance militar establece entre Estados Unidos y sus aliados, la Unión Soviética y sus aliados. Pasada la guerra fría el objetivo primordial del control de armamentos es prevenir que sociedades no occidentales desarrollen capacidades militares que podrían amenazar los intereses de Occidente. El Occidente intenta lograr esto a través de acuerdos internacionales presiones económicas y controles sobre la transferencia de armas y tecnologías de armamentos.

El conflicto entre Occidente y los Estados confucianos-islámicos tiene como foro principal, aunque no exclusivo, las armas nucleares, químicas y biológicas, los misiles balísticos y otros medios refinados para conducirlos, así como los medios electrónicos necesarios para tales fines. Occidente promueve la no proliferación como norma universal, y los tratados de no proliferación, así como las inspecciones, como maneras de poner en práctica esa norma. También amaga con una variedad de sanciones contra quienes promuevan la difusión de armas de alta tecnología y propone algunos beneficios para quienes se abstengan de ellos. Como es natural, la atención de Occidente se concentra en las naciones abiertas o potencialmente hostiles para con él.

Por otra parte, las naciones no occidentales afirman sus derechos de adquirir y desplegar cualesquiera arma que ellos estimen necesarias para su seguridad. También

ha asimilado totalmente la verdad de la respuesta que dió el ministro de defensa de la India cuando le preguntaron qué lección había aprendido de la guerra del Golfo: "No pelear con Estados Unidos si uno no dispone de armas nucleares". Las armas nucleares y las químicas, como los misiles, son vistas, quizá equivocadamente, como el igualador potencial del superior poder convencional de Occidente. China, por supuesto, ya tiene sus armas nucleares; Pakistán e India poseen capacidad para disponer de ellas, todo parece indicar que Corea del Norte, Irán, Iraq, Libia y Argelia intentan adquirirlas. Un alto funcionario iraní ha declarado que todos los Estados musulmanes deberían tener armas nucleares, en 1988, se informa que el presidente de Irán emitió instrucciones pidiendo que se desarrollen "armas ofensivas o defensivas químicas, biológicas y radiológicas.

De importancia central para el desarrollo de capacidad militares anti-occidentales es la expansión sostenida del poder militar de China y de sus medios para crearlo. Impedida por un espectacular desarrollo económico, China está aumentando rápidamente su gasto militar y avanza con vigor en la modernización de sus fuerzas armadas. Compra armas a los Estados exsoviéticos; desarrolla misiles de largo alcance, y en 1992, probó un artilugio nuclear de un megatón. Está perfeccionando medio de proyección de potencia, adquiere tecnología para re-abastecimiento aéreo de combustible y está tratando de comprar portaviones. Su reforzamiento militar y su afirmación de soberanía sobre el sur del mar de China están provocando una carrera de armamentos en Asia oriental. China es además un gran exportador de armas y tecnología bélica. Ha exportado materiales a Libia e Iraq que podrían servir para manufacturar armas nucleares y gas de nervios. Ha ayudado a Argelia a construir un reactor propio para la investigación y producción de armas nucleares. China ha vendido a Irán tecnología nuclear que, en opinión de los estadounidenses, sólo pueden servir para crear armas y, al parecer, ha enviado a Pakistán componentes de misiles con un alcance de 300 millas.

Corea del Norte, ha venido realizando desde hace tiempo un programa de armas nucleares y ha vendido misiles avanzados y tecnología a Siria e Irán. El flujo de armas y tecnología de guerra es, por lo general, de Asia oriental al medio Oriente. Sin embargo, también hay algo de movimiento en la dirección opuesta; China ha recibido misiles de Singapur de Pakistán.

He aquí, entonces que ha cobrado existencia una conexión confuciana-islámica cuya finalidad es promover la adquisición, por sus miembros, de las armas y las tecnologías necesarias para contrarrestar el poderío militar de Occidente. Esto puede que dure, puede que no. Sin embargo, en este momento es, como ha dicho Dave McCurdy, "un pacto de apoyo mutuo entre renegados, manejado por proliferadores y sus sosemedores". Así, está verificándose una forma nueva de competencia en armamento. En una carrera armamentista a la antigua, cada bando desarrollaba su propia arma con vistas a balancear la situación o lograr superioridad frente al otro. En esta nueva forma, de competencia en armas, un lado las desarrolla, pero el otro está intentando no balancear la situación, sino limitar y prevenir la acumulación bélica de materiales al mínimo tiempo que reduce su propia capacidad militar.

## Implicaciones para Occidente

No es propósito de este artículo sostener que las identidades de civilización reemplazarán todas las demás identidades, que las naciones Estados vayan a desaparecer, que cada civilización se convertiría en una sola entidad política coherentes que los grupos en el interior de una civilización no entrarán en conflicto e incluso pelearán entre sí. Pero lo que si hace este texto es plantear la siguiente hipótesis que las diferencias entre civilizaciones son reales e importantes, que la conciencia de pertenecer a una civilización u otra está aumentando; que el conflicto entre civilizaciones suplantará otras formas de conflicto, por ejemplo, el ideológico, como la forma global dominante de conflicto, que las relaciones internacionales, un juego jugado históricamente dentro de la civilización occidental, se des-occidentalizará cada vez más y se transformará en un juego donde las civilizaciones no occidentales serán sujetos y no simple objetos; que las probabilidades de establecer instituciones internacionales eficaces, políticas, económicas y de seguridad, serán mayores dentro de civilizaciones que entre civilizaciones; que los conflictos entre grupos de distintas civilizaciones serán más frecuentes, sostenidos y violentos que los conflictos entre grupos de una misma civilización, que los conflictos violentos entre grupos de civilizaciones, diferentes a los de la fuente más probable y peligrosa de una escalada que podría desembocar en guerras globales; que el eje primordial de la política mundial serán las relaciones entre "occidente y los demás"; que en algunos países desgarrados no occidentales, las élites tratarán de hacer de sus países parte de occidente, aunque en la mayoría de los casos se enfrentan a indigentes obstáculos; y que un foco central de conflicto para el futuro inmediato será entre occidente y varios Estados islámicos-confucianos.

El propósito no es sostener que los conflictos entre civilizaciones son deseables. De lo que trata es de exponer hipótesis descriptivas acerca de como puede ser el futuro. Empero, si estas hipótesis son plausibles es necesario reflexionar sobre sus implicaciones para la política occidental. Dichas implicaciones deberían de dividirse entre ventaja de corto plazo y acomodador de largo plazo. En el corto plazo es claramente del interés de occidente promover una mayor cooperación y unidad dentro de su propia civilización, sobre todo entre sus componentes europeos y estadounidenses, incorporar a occidente las sociedades de Europa Oriental y América Latina cuyas culturas sean afines a las de occidente, promover y mantener relaciones de cooperación con Rusia y Japón; prevenir que conflictos locales entre civilizaciones entren en una escala de grandes guerras entre civilizaciones; limitar la expansión de la potencia militar de los Estados confucianos e islámicos; moderar la reducción de la capacidad militar de occidente y mantener la superioridad militar en Asia oriental y sudoriental; explotar las diferencias y conflictos entre Estados confucianos e islámicos; apoyar en otras civilizaciones a los grupos que simpatizan con los valores e intereses occidentales; fortalecer las instituciones internacionales que reflejen y legitimen los intereses y Valores occidentales, y promover el involucramiento de los Estados no occidentales en esas instituciones.

En el plazo más largo se requerirían otras medidas. La civilización occidental es, a la vez, occidental y moderna. Las civilizaciones no occidentales han tratado de hacerse

modernas sin hacerse occidentales. A la fecha, sólo Japón lo ha logrado. Las civilizaciones no occidentales continuarán intentando adquirir las riquezas, las tecnologías, las destrezas, las maquinarias, y las armas que forman parte del ser moderno. También tratarán de reconciliar ésta modernidad con su cultura y valores tradicionales. Relativamente a Occidente, su fuerza económica y militar aumentará. Por lo tanto, Occidente cada vez más tendrá que ceder espacios y reconocer los motivos de aquellas civilizaciones modernas no occidentales cuyo poder se acerque al de Occidente, pero cuyos valores e intereses difieran significativamente de los occidentales. Para ello será preciso que Occidente mantenga el poder económico y militar necesarios para proteger sus intereses con relación a una comprensión más profunda de los supuestos básicos bélicos religiosos y filosóficos que cimientan otras civilizaciones y los modos como los seres humanos en esas civilizaciones ven sus propios intereses.

Se necesitará un esfuerzo para identificar elementos comunales entre Occidente y otras civilizaciones. En el futuro previsible no habrá ninguna civilización universal, sino un mundo de diferentes civilizaciones, cada una de las cuales tendrá que aprender a coexistir con las otras.

(1993)